

Carta del Editor

Como en la ocasión anterior, volvemos a contar con un sustancioso *Papeles 14*. Doce artículos, las crónicas del Encuentro Científico de Xàtiva y de las visitas de obra de València y de Adanero, las reseñas bibliográficas de dos publicaciones y los currículos de cinco nuevos académicos, estructuran su índice. De las veinte ponencias presentadas en Xàtiva, *Papeles 14* recoge diez; sin duda un importante esfuerzo que, siempre, se queda corto en ese afán de dar noticia de lo que somos y de lo que queremos ser. Y, en ese dilema, seguimos.

*

En la Parte I de la Revista contamos con cinco artículos, cuatros de ellos presentados en el Encuentro de Xàtiva y el quinto en el de Albarracín. Sus autores son académicos noveles o no tan noveles, pero que por diversos motivos habían pospuesto su contribución inicial a la Academia. Fernando Cobos Guerra aprovecha el relato sobre cómo se fraguó el documento que recoge las Directrices de ICO-MOS sobre fortificaciones y patrimonio militar para entrar en numerosos aspectos teóricos sobre la especificidad de la restauración de estos bienes; incluso plantea debates de alcance sobre el tratamiento holístico del territorio afectado por la función militar así como del papel de cercas y murallas en el origen de la ciudad. Su planteamiento no es ajeno a muchas de las cuestiones de criterio que en la restauración de castillos y fortalezas se ventilan. Mariona Genís Vinyals utiliza su premiada intervención en la Casa de la Festa Major de Vilafranca del Penedès para evidenciar tanto su compromiso con la aprehensión social de las tareas de restauración como con la aplicación de las metodologías *SCCM* y *Sistémica de intervención en edificios existentes*; al mismo tiempo muestra su fina sensibilidad de arquitecta restauradora y la ajustada fineza con la que resuelve los problemas formales. Juan de Dios de la Hoz Martínez nos

cuenta su dilatada experiencia como arquitecto restaurador y evoca, casi de forma onírica, conceptos como la vocación y el compromiso que, a veces, parecen ajenos a la práctica profesional; y lógicamente evidencia en su discurso la gran lección de Lorca, la compatibilidad en la aplicación de los materiales y de los sistemas constructivos y estructurales, y el fracaso de las prótesis contemporáneas. Josemi Lorenzo Arribas reivindica, con flamante militancia, el papel de los historiadores en la restauración y reclama la necesidad de conocer de forma ordenada toda la documentación de un edificio antes de lanzarse a su restauración; apuesta por una práctica interdisciplinar en la que tanto la historia como la arquitectura, principales componentes de ese sintagma que para él es un edificio histórico, deben salir beneficiadas. Y en el último artículo de esta primera parte, Leocadio J. Peláez Franco, nuevo miembro de la Academia como de la Hoz Martínez, nos relata su historia personal y profesional relacionada con el monasterio de Moreruela, al que, sin duda, ha dedicado lo mejor de su práctica restauradora; sus diálogos imposibles con el edificio han guiado y guían sus actuaciones a la búsqueda de una respuesta del monumento que, tal vez, nunca se produzca; su reflexión es autocrítica y busca incardinar sus obras dentro del conjunto de historiadores y arquitectos que se han ocupado del monasterio.

La Parte II de la Revista comienza con una pormenorizada Crónica del Encuentro Científico de Albarracín desarrollada por Marco Antonio Garcés Desmaison. La crónica, como ocurrió en la del Encuentro de Albarracín, va más allá del minucioso relato de lo que allí pasó, lo que está muy bien para dar noticia de aquellas intervenciones que, lamentablemente, no se han incorporado de momento a nuestra Revista; cuando se comparan la crónica y el contenido de este número de Papeles no cabe sino lamentar que no hayamos sido capaces de reunir todo lo que se dijo en Xàtiva.

El Encuentro de Xàtiva estaba destinado a hablar sobre criterios y, a esa reflexión se dedican expresamente los artículos de Laura Elvira Tejedor, Garcés Desmaison, Manuel Fortea Luna, Raquel Lacuesta Contreras y José Manuel Valle Melón y corredactores; también Cobos Guerra y Lorenzo Arribas en sus contribuciones ya reseñadas en la Parte I de la Revista, al ser esta su primera contribución. Y en el resto de los artículos, es decir en los de Lorenzo Arri-

bas y Natalia Martínez de Pisón, y Francisco Javier López Martínez y Teresa Koffer Urbano; y Genís Vinyals y Peláez Franco -estos en la Parte I- si bien la dedicación principal es la descripción de un intervención profesional, las referencias a los criterios están presentes.

Elvira Tejedor aborda por primera vez en *Papeles* -o segunda, depende de cómo entendamos la contribución de Mikel Landa Esparza y de Alazne Ochandiano Uriarte en el número 7- un tema tan complejo como es la conservación de técnicas tradicionales en la restauración del patrimonio edificado; técnicas ya superadas por la propia evolución de los sistemas constructivos que sin embargo contribuyen, y no poco, a determinar la imagen y la propia identidad de los bienes; el dilema está planteado y la autora analiza y compara soluciones paralelas. Garcés Desmaison construye sobre tres reflexiones, la memoria -o mejor, su pérdida- la ausencia de debate y la ausencia de método, una reflexión crítica sobre la situación actual -años veinte del siglo XXI-, de la restauración del patrimonio; su análisis no es optimista y culpa, sin dudarlo, a los nuevos roles que asume la administración, alejados de aquellos que tenían la conservación del patrimonio como fin último, roles que le impiden diseñar y ejecutar una política actualizada y activa para el patrimonio edificado. Fortea Luna aborda una revisión paralela a la de Garcés Desmaison con coincidencias y disidencias y centra más las dificultades actuales en la «abundancia de manos» que intervienen en el patrimonio y en la inexistencia de una regulación normativa y legal específica; su relato transita por las distintas regulaciones normativas internacionales y nacionales para finalizar en la significativa ausencia de compromiso de las últimas leyes promulgadas con una visión actualizada y comprometida de la conservación. Lacuesta relata cómo se produjo la paulatina incorporación de los estudios de historia y de arte a la metodología del SPAL, y cómo esta incorporación supuso no solo una apuesta por la multidisciplinariedad e interdisciplinariedad en el propio método SCCM, sino la incorporación a los estudios de arte e historia de la contemporaneidad, de la propia obra de restauración; en sus propias palabras se trataba de «hacer una crónica de una historia del arte absolutamente coetánea a su aparición». Valle Melón, acompañado por un importante conjunto de coautores, relata el nacimiento de la Guía de

buenas prácticas para la conservación de los grafitos y señala como esa cualidad del monumento como documento, es una de las más frágiles y susceptibles de eliminación; la necesidad de estudio, inventario y documentación se considera fundamental para entender la multiplicidad de contextos desde los que abordar el conocimiento del monumento.

Lorenzo Arribas y Martínez de Pisón utilizan su actuación profesional en Villacé para construir un exhaustivo relato acerca de la importancia de la documentación, y de la reflexión, en los procesos de conocimiento de un edificio; un encargo profesional destinado a ofrecer soluciones de intervención en los paramentos de una estancia inicialmente secundaria permitió, a base de rigor y de esfuerzo, documentar las vicisitudes históricas de la estancia y así proponer una paleta de usos coherentes con su devenir histórico. Y finalmente, López Martínez y Koffer Urbano nos cuentan el proceso de restauración del baluarte de la alcazaba de la Alhambra que presentaron en el encuentro de Albarracín. Proceso lleno de dudas y de dificultades que la sensibilidad y el buen hacer es capaz de superar, y allí donde no hay datos o las dudas superan a las certezas, la abstención aparece como una inteligente decisión. Cierran así un curioso círculo en este *Papeles 14*, que inició Cobos Guerra refiriéndose como ejemplo paradigmático al proyecto de Ramiro López para la fortaleza de Salsas y concluyen ellos con una actuación de urgencia de López -previa a Salsas- para actualizar las defensas de la Alhambra contra el «enemigo interior».

La Parte III de la Revista recoge las visitas realizadas a la restauración de Julián Esteban Chaparría y Elisa Moliner Cantos de un tramo significativo de la muralla islámica de València, relatada por Garcés Desmaison y a la restauración de la iglesia de Adanero, responsabilidad de Garcés Desmaison que también ha redactado la crónica. Estas dos visitas apuntalan esta itinerante iniciativa que se convierte en un elemento de unión de los académicos en el lapso que transcurre entre los ya consolidados encuentros científicos.

Contamos además con dos reseñas bibliográficas redactadas por Raquel Lacuesta Contreras y Gabriela Urizar Olate dedicadas a las publicaciones *Trazados de arquitectura y grafitos históricos en el monasterio de San Millán de la Cogolla, de Yuso (La Rioja). Una historia constructiva y*

conventual narrada en los muros y El Modernisme Perdut. Sarrià – Vallvidrera.

Y finalmente se incorporan los currículos de José Luis González Sánchez, Josemi Lorenzo Arribas, Juan de Dios de la Hoz Martínez, Pablo Muñoz Ruiz y Leocadio J. Peláez Franco. Casi todos ellos han publicado ya o publican en este número de Papeles, por lo que podemos alegrarnos de su compromiso con la Academia.

*

Y, una vez más, agradezco a la Academia la posibilidad que me brinda de contribuir a la edición de su Revista. Agradezco la plena disponibilidad de los autores y su paciencia con mis manías; y también la inestimable colaboración de María Antònia Carrasco Martí y la dedicación de Mireia Barnadas Ribas, Javier Bonastre Pina, Julián Esteban Chapapría, Marco Antonio Garcés Desmaison, Raquel Lacuesta Contreras, Pere de Manuel González, Susana Mora Alonso-Muñoyerro y Ricardo Sicluna Lletget, quienes han contribuido a la discusión de los distintos artículos que integran este número; así como a los miembros de los consejos de Redacción y Científico. Y, por supuesto, a Dídac Gordillo Bel y a José María Sanz Zaragoza por sus exhaustivos reportajes fotográficos.

Asumo, como no puede ser de otra manera, los errores de edición que espero no tengan tanto alcance como los del anterior número 13.

José Ignacio Casar Pinazo